**Rosario del domingo de la Semana XXXIV del Tiempo Ordinario**

Vamos a unirnos al gozo de María en esta fiesta de Cristo, Rey del universo. Que tomados de su mano lleguemos también nosotras a exclamar, desde lo profundo, como Madre Alberta**: “Resuelvo seguir a mi Rey Cristo Jesús e imitarle” (EE. 1889)**

1. **Primer misterio: Jesús, el rey que desconcierta**

**El pueblo estaba allí mirando.** Pero su mirada es pobre, hueca, vacía… miran ¿desconcertado? ¿Consternado? ¿Pasivos? ¿Con curiosidad? ¿Con interés? ¿Asombrado? ¿En plan de burla?... Contemplan un espectáculo. ¿Cómo puede ser tratado un rey así? ¿Y tú como miras a Cristo rey? ¿Cómo miras a las personas?

Madre enséñanos a mirar a Tu Hijo, a las personas y al mundo desde los ojos de Dios que mira para crear, para acoger, para poner en pie, para dar Vida....

1. **Segundo misterio: Jesús, el rey que mira con misericordia.**

Mientras que las autoridades, se burlaban de Jesús diciendo —«A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el elegido.» Jesús mira con misericordia. Transforma la oleada de insultos en manifestación de misericordia y liberación.

Las autoridades tienen un Dios hecho a la medida de sus intereses. Se creen en posesión de la verdad. Jesús no utiliza su poder para beneficio propio. Desde la cruz completa el plan misericordioso de Dios.

Madre, llénanos de la mirada misericordiosa de Jesús en la cruz para que llenos de esa mirada también nosotros seamos misericordia.

1. **Tercer misterio: Jesús es el Rey que ha venido a servir**

Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y decían: —«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.»

Jesús es el Rey que ha venido a servir, prescindiendo de ventajas y privilegios, no a que le sirvan ni a servirse de los demás. Su Reino no tiene más leyes que el amor.

**Madre de la Pureza,**  enséñanos a anunciar la cercanía del Reino de Dios, no sólo con palabras, sino con gestos creativos, convencidas de que Jesús es el signo más grande del Reino de Dios. El es nuestro rey, nuestro único rey.

1. **Cuarto misterio: Jesús es un rey crucificado**

Jesús fue crucificado. Y no sólo él. Otros dos crucificados lo acompañaban e innumerables crucificados antes y después de él. Las personas crucificadas no están solas: Jesús comparte su cruz, Dios comparte su cruz y nosotros queremos, como Él y con Él, acompañar de cerca la historia de la pasión de todas las personas que sufren.

**Madre llena de gracia**, ponemos en tus manos a todos los crucificados, que también nosotras sepamos ser cercanas, que como tu hijo sepamos acompañar en los momentos de cruz.

1. **Quinto misterio: Jesús un rey a nuestra medida**

—«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.»

Jesús le respondió: —«Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.»

Desde la fe y el reconocimiento de la situación personal brota la súplica. El buen ladrón escucha las mejores palabras que se pueden oír en el momento de morir. La muerte de Jesús ya empieza a dar sus frutos. Las puertas del Paraíso quedan abiertas de par en par. Al final del camino están los Brazos del Padre para acoger a todos.

 **Madre, mujer llena de Dios**, que a través de la Palabra de tu Hijo comencemos a entrar en el nuevo modo de entender el mundo, en la nueva mentalidad, en el nuevo espíritu, en el nuevo Reino. Ayúdanos a reconocer en tu Hijo como nuestro único rey como lo hizo madre Alberta: “**Rey mío, dadme vuestra gracia para que no me separe otra vez de tu bandera”** (EE. 1889)